

Fecha 20.01.2010	Sección Opinión	Página 2
---------------------	--------------------	-------------



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

Olla de pobres

Todo indica que se cocina una gigantesca maroma electoral de la que no pueden salir enredos, confusiones, oportunismo y algún triunfo.

Me refiero a la olla de maniobras que anuncian el PAN, partido en el gobierno, y su más ardiente opositor, el PRD, una de cuyas fracciones todavía llama espurio al gobierno panista, mientras que el más visible de sus gobernantes, el jefe de Gobierno de la Ciudad de México, se rehúsa a aparecer en público y a darle la mano, ante los fotógrafos, al Presidente panista que despacha en la casa presidencial.

Estos dos adversarios se quieren aliar con candidatos comunes para competir en distintas elecciones estatales de 2010.

Los rivales han sumado dos y dos y han concluido que, compitiendo por separado, no tienen posibilidad de ganarle al PRI en casi ninguna de las elecciones que se avecinan.

Pero venciendo el odio, mirando a otra parte mientras pelean entre sí, sumando sus votos adversarios, en algunos estados les alcanza para ganarle al PRI y bajarle un poco el aire al globo que remonta sin rival a las alturas para las elecciones presidenciales de 2012.

Los cocineros de esta olla de pobres, plato llamado así porque se echa en él todo lo que hay en las pobres alacenas de las casas pobres, combine o no, en un puchero múltiple de la

escasez, creen que pueden ganar con este procedimiento en algunos estados fundamentales para desinflar el dirigible priista.

Por lo pronto, en Oaxaca, con un candidato común del PRD, Gabino Cué, antiguo priista; en Puebla, con un aspirante común del PAN, Rafael Moreno Valle, también antiguo priista; y en Hidalgo, con una abanderada del PAN, Xóchitl Gálvez, quien fue funcionaria con Fox.

Hace falta mucha o muy poca malicia para ver en el rumbo de esta maroma un objetivo de tamaño presidencial. Si los cocineros encuentran la receta para la olla de pobres y la hacen comer a los votantes en algunos estados, podrán intentarlo también dentro de un año en la madre de todas las batallas estatales: la elección del gobernador del Estado de México, clave para las aspiraciones del aspirante más fuerte, casi único por lo pronto, del PRI: Enrique Peña Nieto.

Bajando a Peña Nieto de las alturas en que anda, mediante una derrota electoral en su estado, donde PAN y PRD sumando sus votos son mayoría, la victoria priista en las elecciones presidenciales de 2012 no parecería tan inevitable como parece hoy.

Todos ena lógico, adecuadamente necesario, suficientemente perverso, inaplazablemente pragmático y con posibilidades de triunfo. El tiradero que quedará cuando la olla hierva y se desborde, eso sí, a ver quién lo recoge. ■M

acamin@milenio.com

